

## A Roberto Santiago Miretti

Quisiera contarles algo de mi amigo Roberto Miretti. Era un tipo sencillo. Había nacido en Sunchales Provincia de Santa Fe, su padre trabajaba en Sancor, por aquel entonces una cooperativa y era un gerente elegido por la mayoría de los miembros; siempre lo contaba con orgullo. Es decir era hijo de una familia que por entonces construía el País.

No sé mucho de su infancia y juventud, pero sé que no fue fácil.

Lo conocí en el trabajo diario del Hospital Elizalde, tenía como la mayoría dos necesidades básicas: formarse como profesional, y mantener su familia dignamente; pensábamos que era lo que debía hacerse, sin demasiadas especulaciones teóricas: una buena formación médica, en nuestro caso la Cirugía Infantil en el Servicio de Marcos Llambías, y el consultorio particular a través del cual realizábamos nuestras cirugías.

Su vida estaba dedicada al trabajo, a sus hijos y a su mujer Carmen, también mi amiga.

Era un tipo sencillo como vos o como yo, muy importante en un País, tan devaluado y tan "globalizado" como el nuestro. Personalmente lo quería no solo como ser humano, sino por la coincidencia en los objetivos y la metodología de trabajo que teníamos.

Pretender plasmar en letras de molde, una reseña de su vida supera la capacidad literaria de una persona común. Puedo contarles que vivimos juntos largas charlas, y que por el sentido que le daba a su vida se hacía escuchar, por eso quienes trabajábamos con él nos considerábamos sus amigos.

La vida nos juntó y separó muchas veces por cuestiones de trabajo, pero siempre fuimos leales a nuestra amistad.

Creía en sus mayores a quienes respetaba. Cuando se fue del Elizalde al hospital de niños de San Isidro siempre quedé en contacto con su viejo Hospital.

Todos nosotros lo queríamos.

Roberto es esa cosa que se llama amistad.

Corría el año 1983 y debía decidir sobre mi futuro, que pasaba por quedarme como jefe de residentes de cirugía general de mi querido hospital Castex (ahora Eva Perón), o ingresar en un cargo como cirujano infantil del hospital de niños de San Isidro, lugar en el que había rotado por más de 6 meses durante mi residencia. Por suerte elegí quedarme en el cargo del hospital de niños que me permitió no sólo comenzar mi desarrollo como cirujano infantil, sino además conocer a Roberto Miretti "el pelado", como lo conocíamos cariñosamente.

En aquellos tiempos ostentaba con orgullo y tremenda humildad, hecho que siempre lo caracterizó, el cargo de jefe de cirugía general de dicho hospital. Me enseñó sin egoísmos a caminar en esta noble y digna especialidad.

Recuerdo los pases de sala en el entonces remodelado hospital de niños de San Isidro, repartiendo ternura y cariño a sus pacientes, y además siempre enseñándonos alguna metodología aprendida en sus largos años en el hospital Elizalde.

Muchos secretos de la cirugía infantil los aprendí con él, por eso no puedo dejar de recordarlo.

Cuando le manifesté que había ganado el concurso de cirujano en el hospital Garrahan y que debía alejarme del hospital de San Isidro, siempre recuerdo su respuesta: "Te deseo lo mejor para tu futuro".

Roberto tenía cosas que no son del mundo actual: sincero, leal, íntegro y además gran compañero; poca cosa en éste mundo tan mezquino y egoísta.

Da mucha pena cuando los que nos dejan forman parte de la "buena gente"; en ese grupo está "el pelado", un gran ser humano, por eso MI RECONOCIMIENTO.

Ahora que no está entre nosotros es mi deber recordarlo como mi primer maestro en cirugía infantil, especialidad que él y otros grandes hicieron mucho por enaltecer.

*Dr. Guillermo Ajler  
Hospital Pedro de Elizalde (ex Casa Cuna)*

*Dr. Horacio A. Questa  
Hospital J.P. Garrahan*